

corazon que posee.»

Telésfora! ¿Qué has hecho?—Arrepiéntete niña, confiesa tu pecado y se porta la pena.

Se le ocurrió nombrar á varios señores á quienes se atribuian tus escritos, diciendo que ninguno de ellos era el autor. Citaste entre ellos al Dr. D. Alejandro Magariños.

Has obligado á este señor, á enristrar la pluma y dedicar cuatro columnas del «Pueblo,» para escusarse de toda participacion en esos escritos. He aquí un párrafo solamente de la escuzacion; lee y abísmate:

«Volviendo al asunto que me puso la pluma en la mano y del que ya me iba olvidando, diré que por razones relacionadas con lo que acabo de esponer y que me llevarian muy lejos si me pusiera á detallarlas, he creido conveniente declarar una vez por todas, que prescindiendo del mérito literario que puedan tener los escritos que se me atribuyen ó se me atribuyan en adelante; respetando los motivos que cualquiera tenga para espresar sus agravios en la forma que mejor le parezca; y reconociendo todos sus derechos á la crítica, menos el de conservar el anónimo, cuando la opinion pública designa como autores á otros que pagan el pato sin comerlo ni beberlo, declaro *una vez por todas* que por mi parte jamás escribo una línea, sinó bajo mi nombre, si se trata de cosas serias; ó bajo el pseudónimo que uso desde que estaba en España, si me ocupo de cosas que cosidas parecen bolsas, y que por mas que me empeñe en considerarlas seriamente, me provocan á risa, talvez porque solo alcanzo á percibir las por el lado cómico y grotesco, cediendo á una propension que desde niño me salió bastante cara.»